

Elecciones Parlamentarias: ¿punto de inflexión o más de lo mismo?

“En la pantalla, el presidente del país recorre las naves de una fábrica. Dos obreras le entregan ramos de claveles. Los obreros aplauden, sus labios se abren y se cierran al compás de las manos. Pavel se oye a sí mismo decir: coches negros los hay en cada fábrica. Y oye decir a Clara, pero tú no estás en una fábrica. Estira el brazo hacia atrás y apaga el televisor.”

HERTA MÜLLER
La Piel del Zorro

“Cuánto más lógico no sería tener un presidente de la república con vencimiento a plazo fijo, un mandato, como mucho dos, y después que se las avíe como pueda, que se dedique a su vida, dé conferencias, escriba libros, participe en congresos, coloquios y simposios, arengue en mesas redondas, dé la vuelta al planeta en ochenta recepciones, opine sobre la largura de las faldas cuando vuelvan a usarse y sobre la reducción del ozono en la atmósfera si todavía queda atmósfera, en fin, que se las componga.”

JOSÉ SARAMAGO
Las intermitencias de la muerte

“Quiero que reescriba sus propuestas para que los militares puedan tomarlas en consideración sin sufrir en su autoestima. No olvide esto: si les dice usted que no saben hacer su trabajo (lo cual probablemente sea cierto) o que no entienden lo que están haciendo (lo cual es indudable), entonces a ellos no les quedará más remedio que tirarlo a usted por la ventana.”

J.M. COETZEE

Bueno, aquí estamos después de doce años para escribir algunas líneas sobre las elecciones parlamentarias del 26 de septiembre de 2010. Aunque la velocidad de los acontecimientos, la sorpresa diaria, hacen difícil analizar la fotografía de un instante, en este caso electoral, porque hay un devenir continuo de hechos con sus antecedentes y consecuencias, tomar ese punto de las elecciones parlamentarias es la excusa perfecta para soltar algunas ideas sobre la situación actual del denominado proceso y del país en general

■ IVÁN ABREU SOJO

¿Una espiral del silencio?

Después de casi doce años en el poder, el chavismo ejerce un control por lo menos de carácter intermedio sobre amplios sectores de la población. Más allá del control institucional cuya más evidente manifestación son las acusaciones de ausencia de eficaz división de poderes, muy evidentes en la composición y actuaciones del máximo organismo electoral, cuestión que hace que la partida de la carrera se dé con ventaja para unos y desventajas para otros —o, por lo menos, serias dudas sobre la cuestión—, el control al cual nos referimos es aquel que se manifiesta en la vigilancia de amplios sectores, especialmente el más rural, las trabas para que otras propuestas puedan ejercitarse con libertad plena, el populismo que compra voluntades al an-

tiguo estilo, potenciado y, en ciertas zonas, la amenaza latente o no tanto en algunos casos, de tener en la vecindad gente aparentemente muy dispuesta a ejercer la violencia en contra de quien se desvíe de la ruta.

El conjunto de estos factores hace emerger la interrogante de si no será el país un escenario de manifestación de la teoría de la alemana Nöelle-Neumann, la muy conocida *espiral del silencio* —o de la *prudencia*, como se ha preferido denominarla—. Puede existir una presión a la conformidad, formal e informal, muy fuerte, que impide una expresión espontánea de la propia opinión y, para el caso que nos ocupa, del propio voto. En nuestras latitudes ya es histórico el ejemplo de las elecciones que perdió el sandinismo con Violeta Chamorro, pues las encuestas no ex-

presaban la real intención de voto. Como punto interesante que rebasa las consideraciones de estas modestas reflexiones habría que preguntarse, entonces, por qué en Venezuela, dándose esa discrepancia entre lo que se olfatea en la calle y en algunos *focus groups*, y los resultados de encuestas y elecciones formales, no termina de romperse el cántaro. Los más escépticos frente al Gobierno dicen abiertamente que se debe a los vicios en el registro electoral, al control del voto y al fraude, así, a secas. No es objetivo de estas líneas adentrarnos en tan espinoso asunto, rumor constante de todas las elecciones, las de antes y las de ahora. Más bien, entremos a considerar algo más concreto: el comportamiento electoral.

El comportamiento electoral de la opinión pública y ¿un cambio cualitativo?

El grupo consultor ODH ha hecho un análisis de las elecciones parlamentarias de 2010. Aparte de lo que ya sabemos, que el voto reunido de factores opositores rebasa al del chavismo, y de la falta de proporcionalidad entre número de votos obtenidos y escaños resultantes, por el procedimiento de alterar los circuitos electorales, con el sistema inventado en el *imperio*¹, es interesante notar el crecimiento de la oposición y la baja, en esta oportunidad, del chavismo. Ellos alegan que no era una elección presidencial y que cuando de eso se trata, el pueblo chavista se moviliza. Sin embargo, en el referéndum constitucional de 2007 y en estas elecciones, el Presidente fue la figura única y así lo asumió, por lo que podríamos especular que estamos ante un cambio cualitativo.

Si vemos los estados en los que obtiene ventaja el chavismo y en los que obtiene ventaja el voto opositor, notaremos que la tendencia es que el voto opositor se concentra en los grandes ejes urbanos y el voto chavista en los estados más *rurales*. Un análisis más detallado que no presenta el informe citado pero que se puede observar tomando muestras de circuitos electorales



En palabras más simples: según nuestra perspectiva de la situación, el chavismo perdió –y estas elecciones son una muestra de un fenómeno que se venía incubando– los grandes ejes urbanos, que ya no le son afectos y son difíciles de recuperar. Le queda el medio rural, que puede controlar mejor. Botaron en diez años lo que tardaron los adecos en cuarenta años.

según los resultados oficiales de las elecciones, mostraría, sin ninguna duda, que esta tendencia es marcada.

Las implicaciones son obvias. La ya larga reflexión sobre la teoría de formación de las opiniones, entre los múltiples factores de explicación sociodemográfica y psicosocial, pone entre los primeros el *hábitat*. En pocas palabras, la opinión en el medio urbano es más cosmopolita, menos controlable, cambia con mayor facilidad y se ve influida más por los medios de comunicación social. La opinión en el medio rural es más estable, más controlable, depende más del liderazgo de opinión local. En palabras más simples: según nuestra perspectiva de la situación, el chavismo perdió –y estas elecciones son una muestra de un fenómeno que se venía incubando– los grandes ejes urbanos, que ya no le son afectos y son difíciles de recuperar. Le queda el medio rural, que puede controlar mejor. Botaron en diez años lo que tardaron los adecos en cuarenta años. ¿Cómo recuperarlos, si es que tal cosa puede suceder, o cómo puede la oposición aprovechar esa situación? No nos corresponde decirlo.

La nada memorable campaña

Poco que decir sobre la propaganda electoral. La típica campaña enfocada en el *marketing electoral*, sin mucho *punch*, con dos características que destacan. Por un lado, la muy magra campaña de los candidatos del chavismo, pues el Presidente prácticamente se echa al hombro él solo la campaña, con todas las implicaciones que esto conlleva; por el otro, la falta de unidad en el mensaje de la campaña opositora.

En el caso Chávez, su estilo es coherente con lo que para el chavismo son las campañas electorales: un momento, y quizás ni siquiera el más importante, de todo el esfuerzo propagandístico con el que atosigan a la población, en lo que hemos denominado usando un viejo concepto, *propaganda de integración*, una propaganda total, que no totalitaria, que pretende cambiar todo el marco referencial del ciudadano, que entre sus características importantes tiene el centrarse en la figura mesiánica, en el culto a la personalidad.

Por el lado opositor, aparte de una concepción equivocada que gasta en medios como la TV y en afiches colocados en zonas opositoras mayoritariamente, dirigidos a convencer a los ya convencidos, con tímidos intentos de usar medios que penetran más en los sectores de escasos recursos y el medio rural –comunicación cara a cara, volantes–, resalta un error de bulto: no hubo repartición equitativa de recursos. ¿Para qué concentrarse en gasto de propaganda de algunos candidatos que se sabía resultarían electos en vez de ponerle el hombro a otros candidatos que sí requerían ese esfuerzo adicional?

Imperdonable también la ausencia de un mensaje centralizado, con *slogan* común. Parecen no haberse estudiado a Goebbels, tan citado y tan poco leído, en lo referente a la necesidad de un esfuerzo unificado de propaganda.

La rutinización del carisma

Como punto final de estas líneas vamos a referirnos a la *rutinización del carisma*.

Premisa número uno: Chávez es un líder carismático. Partimos de esa premisa, con la cual muchos no estarán de acuerdo –recordamos, por ejemplo, algún escrito de Manuel Caballero–. No hay espacio para hacer una descripción de características personales y situacionales que llevan a la aparición del líder carismático. Sólo basta decir que tal tipo de líder puede ser positivo –Gandhi– o negativo –Hitler– y que, en su acepción más atinada, aparece en tiempos de crisis.

Estimamos que las pasadas elecciones parlamentarias son la última demostración de un fenómeno que se viene observando en relación con el presidente de la República: la *rutinización* de su carisma.

Aunque lo ha intentado, el *heroísmo* y el estilo afincado en comunicación emocional con el público, Chávez no puede pretender que después de casi doce años el carisma que lo catapultó a la presidencia –y que comenzó a manifestarse en su brevísima aparición en televisión el 4 de febrero de 1992 para rendirse– sea permanente. En otras palabras, esa comunicación con las masas que pudo ser muy espontánea durante un tiempo, va dando paso a una caricatura, a una actuación, Chávez representa a Chávez, hace su papel, pero ya no es lo mismo, no puede serlo. Se pasa de la espontaneidad carismática a la manipulación.

La campaña parlamentaria de 2010 es una sucesión de imágenes en las que el Presidente intenta emocionar a sus partidarios. Pero ya no se nota la misma emoción. Claro, sí, la gente sale a verlo pasar –no nos referimos a los que *lleven*– pero parece ser ya más un fenómeno de típica curiosidad humana que emoción auténtica. Allí va Chávez, supercustodiado, en una especie de carroza saludando a los súbditos, perdón, los seguidores. Una imagen que vimos en televisión nos dijo más que mil intentos de convencer con multitudes corriendo detrás de la *carroza*. Alguien le arrojó una bola de papel al presidente. ¿Intento de hacerle llegar una petición o más bien enojo? ¿El rey está desnudo?

Epílogo...por ahora

No son gratuitos los epígrafes que hemos colocado al principio de este trabajo, de tres

premios Nobel de Literatura. Nos remiten a la rutina y al gesto de desvincularse de la retórica del poder, a la necesidad de la alternabilidad, a la *duda razonable* sobre el militar. Lo que nos demuestra la última campaña electoral es que parece estarse manifestando un cambio en la opinión pública. Chávez ya no es el mismo de hace doce años. Ya todo no puede resumirse en una promesa electoral, en un carisma arrollador y en la amenaza hacia el enemigo. Llegó el momento de la gestión. El carisma se ha rutinizado, la comunicación emocional con la población de pocos recursos debe ir acompañada de obras, de gestión social eficaz y de mejoramiento de la calidad de vida. Es que de eso se trata. Y esa es la lección que deben aprender tirios y troyanos. Amanecerá y veremos.

IVÁN ABREU SOJO

Doctor en Ciencias de la Información. Profesor Titular de la UCV (jubilado). Profesor del Postgrado de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello.

Notas

- 1 Gerrymandering es un término de ciencia política referido a una manipulación de las circunscripciones electorales de un territorio, uniéndolas, dividiéndolas u asociándolas, con el objeto de producir un efecto determinado sobre los resultados electorales. Puede ser usado para mejorar o empeorar los resultados de un determinado partido político o grupo étnico, lingüístico, religioso o de clase. Es, por tanto, una técnica destinada a quebrar la imparcialidad de un sistema electoral determinado. En términos técnicos, se trata de un caso de *malapportionment*: el porcentaje de escaños de un distrito no coincide con el porcentaje de población del mismo, lo que da lugar a que algunos distritos estén sobrerrepresentados y otros subrepresentados.

El término es una invención periodística, proveniente en parte del apellido del gobernador del estado de Massachusetts (Estados Unidos) de principios del s. XIX, Elbridge Gerry. Hacia 1812, Gerry, preocupado porque su partido, el Demócrata-Republicano no lograba la victoria en los distritos del norte y el oeste del estado, decidió unificar todos esos distritos en uno solo, que de ese modo obtendrían menos escaños en la legislatura.



Galería de Papel. Enay Ferrer (2009)